Alicante.—Año XIX.—Núm. 5,566 NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTIMOS Domingo 26 de Septiembre de 1897

LA UNIÓN DEMOCRÁTICA

DIARIO POLÍTICO, Y DE INTERESES MATERIALES

Órgano oficial del partido Republicano Progresista de la Provincia

(TELÉFONO NÚMERO 181)

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alicante, 1'50 pesetas al mes.—En los demás puntos, 5 id. trimestre.—Fuera de España, 10 id. id.—Pago anticipado.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10 id.

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En la redacción y Admón., San Ildefonso 6, 2.°—No se devuelven originales, aun cuando no se publiquen.—Todas las reclamaciones y correspondencia, al Propietario, Director y Administrador, D. RAFAEL SEVILA.

LA UNION DEMOCRATICA

Periódico Republicano Progresista

PRECIOS DE SUSCRIPCION

PAGO ADELANTADO

Alicante: mes, 1'50 pesetas.—Fuera: trimestre, 5 id.—Extranjero: idem 10 id.—Número suelto, 5 céntimos.

REDACCION Y ADMINISTRACION

San Ildefonso, 6, 2.°

QUIETUD DE MUERTE

Es lógico y está justificado cuanto en España ocurre.

A la mansedumbre del elemento liberal, que en veinticuatro años de ejercicios prácticos no ha sabido acorazarse ni parar los golpes reaccionarios, debían responder las audacias de los carlistas, organizándose para ensangrentar el país; los mitrados, fulminando excomuniones y fomentando la intolerancia religiosa, para que renazcan los tiempos en que todo era esclavo de la Iglesia; y el furor belicoso, en fin, que se ha apoderado de cuantos esperan el momento de ver realizados los atavismos políticos sociales que les atrofian el cerebro.

La indiferencia con que el pueblo ha acogido los abusos del poder, vendiendo á cualquier precio los veneros de la riqueza pública, debía crear necesariamente la miseria general y esa nube de agiotistas que encarecen la vida, haciéndola imposible á fuerza de extremar los monopolios.

La flojedad del espíritu público, que no sabe imponerse para evitar guerras suicidas, ha producido el agotamiento nacional, dejando á la patria materialmente muerta por muchos años.

La falta absoluta de cohesión en los que han de defenderse contra el egoismo de las clases directoras, ha dado carácter de legalidad á todas las arbitrariedades y atropellos que actualmente entorpecen la vida social, colocando al ciudadano en el trance de hacer renuncia de sus derechos por el peligro que ofrece el practicarlos.

Y como si la situación no implicase un desequilibrio terrible, que conduce al país á su total desquiciamiento, impera una calma y un silencio de tumba que indica mejor que ningún hecho, la degeneración nacional.

Es posible que las guerras no dejen en España más que ancianos y mujeres; es fácil que la reacción brutal acabe de extinguir nuestra cultura y la escasa influencia que ejercemos en el concierto de la civilización, y es probable que la miseria llegue al extremo de que un día todos los españoles que producen se encuentren sin pan.

Todo esto podrá suceder y sucederá sin duda, sin que nos demos cuenta del deber de la protesta y de la obligación de un alzamiento que reivindique á los que sufren.

Morir habemos, y puesto que acelerar la muerte es cosa dispuesta por la voluntad nacional, á cavar cada cual su fosa y meterse en el hoyo, para evitar este último trabajo á los enterradores de la nación.

LAS INSURRECCIONES

Cuba

Habana 23.—Capitán general á ministro Guerra:

Periódicos filibusteros llegados Estados Unidos insertan noticias falsas, suponiendo victorias del enemigo, entre ellas toma de Consolación del Sur y otras de que V. E. pedía informes en telegrama 15 del actual, diciéndome publicábanlas los principales periódicos que indudablemente son sorprendidos por sus corresponsales en Cayo Hueso.

Por correo remitiré V. E. periódicos filibusteros.—*Weyler.*

APUNTES POLÍTICOS

La Jefatura de Romero Paz

Ciertas cuestiones no deben tratarse, ó se han de tratar partiendo de un principio, buscando á las cosas su fundamento y su razon, con el objeto de que los lectores puedan llegar á un conocimiento maduro.

Ofrecimos á nuestros lectores hablar con entera imparcialidad de lo que ocurre en el distrito de Denia entre los fusionistas y lo hemos hecho así.

Y ya que tratamos de este asunto, no queremos privar al público de las manifestaciones de *El Liberal*, cuyo director es el Sr. Figueras; oigan con atención todos:

El *Liberal* dice que el Jefe del partido fusionista en el distrito de Denia, es D. Eduardo Romero Paz; y si se pretendiera por alguien suplantarle en ese cargo D. Práxedes M. Sagasta, *sería el primer enemigo de quien tal empeño acometiera.*

El Sr. Bertomeu de Jávea en su carta que publicó El *Graduador*, declara que él es fusionista, que reconoce la Jefatura de Sagasta; pero que sin dejar de ser fusionista votará y propagará y recomendará á sus amigos la candidatura de quien le guste más, para diputado, no siendo precisamente la del Sr. Romero Paz.

El Sr. Buigues, fusionista, dice que su Jefe provincial es el Sr. Catalá Gavilá, y su candidato para diputado á Córtes D. Justo T. Delgado.

Ya ve *El Liberal* como hay contradicciones y divergencias, en puntos de disciplina y de política que él quería negar, variaciones que él quería desconocer. Esto no quita nada á lo que es esencial, á lo que es uno, al dogma de que nosotros no tratamos, limitándonos á mostrar antagonismos que trabajan á los fusionistas de la región de la Marina.

No batallais con los republicanos: batallais unos contra otros los partidarios de Romero Paz, de Pacheco y de Delgado.

¡Adelante! Hasta aquí no hemos hecho más que preparar el ánimo de nuestros lectores, ser meros cronistas. Muy pronto entraremos en materia.

* * *

Cómo tratan los fusionistas de Catalá Gavilá, á los de Bertomeu:

D. Justo Tomás Delgado fué propuesto y presentado para diputado á Córtes en este distrito por D. Romualdo Catalá, que consiguió satisfacer los deseos del cuerpo electoral, derrotando al Sr. Laussat. Al partido conservador de Denia y á su jefe Sr. Torres Orduña, cabe la gloria de haber, con posterioridad, rehabilitado al Sr. Laussat, eligiéndole senador por esta provincia.

* * *

D. Antonio V. Bertomeu y el pintoresco grupito de amigos que pueda tener en Jávea, vinieron á la vida pública unidos al carro del carlismo y gracias á los Sres. D. Juan Tohus y D. Joaquin Cholvi. Combatió con éstos á los liberales y demócratas de siempre en la vecina villa de Jávea. Hizo causa común con D. Jaime Barber votando al Sr. Romero Paz; más tarde apadrinó la candidatura del Sr. Carbonell contra el Sr. Romero Paz; posteriormente apoyó al Sr. Torres Orduña y hoy escarcea alrededor de D. Francisco de Asís Pacheco, quien presenta su candidatura por Sagunto y no querrá ser engañado para aparecer luego ante los ojos del Sr. Sagasta como un díscolo que ha hecho el juego á los conservadores.

* * *

Desengáñense los de *El Liberal*. Con enredos y mentiras, con insultos é injurias, no se va á ninguna parte.

Ellos, desde el primer número, que vienen echándoselas de historiadores, de entendidos; y como si fuesen los prohombres de la escuela liberal, defienden su credo, explican su doctrina que no es más que Bertomeu, persona para el público muy querida entre su familia y que Dios no le ha llamado al campo de la política.

Concluyo esta carta pidiéndole mil perdones por haber contestado á *El Liberal*, periódico escrito en Jávea, que toma aquí el nombre del Sr. Morant y es á imágen y semejanza del Sr. Bertomeu; nadie lee este periódico y por ocuparme yo de él, creo que lo agradecerán sus escribidores.

Suyo afectísimo s. s. q. s. m. b.,

EL CORRESPONAL.

NOTAS Y NOTITAS

En los análisis efectuados en los días 23, 24 y 25 del corriente en el Laboratorio Químico Municipal, resultaron sin alteración algunas varias muestras de sustancias alimenticias apareciendo en cambio adulteradas las siguientes, presentadas á reconocimiento en el Laboratorio por los señores concejales D. Antonio Martínez Torrejón, D. Alejandro Vila, D. Antonio Campos Aznar y D. José Penalva Arques.

Una muestra de café, procedente de la tienda de D. Lorenzo Climent, plaza de San Francisco, resultó adulterado por la adición de achicoria.

Otra de chocolate, procedente de la tienda de D. Joaquín Rigal, plaza de Hernán Cortés; resultó adulterado con fécula, glucosa, óxido de hierro y ácido esteárico.

Otra tambien de chocolate, de la tienda de D. Alejandro Ribelles, calle de Ramales; resultó mezclada con fécula y ácido esteárico.

* * *

Ha resultado inexacto lo del supuesto ultimatum de Mr. Woodford.

* * *

Asegúrase que reina agitación carlista en Cataluña, Valencia y Aragón.

Los hojalateros de por aquí también andan de cabildeo estos días.

LOS JEFES

Hemos oido mil veces, lamentándolo profundamente, á no pocos partidarios de la idea democrática. "Entre nosotros no hay Jefes, nosotros no reconocemos jefaturas. ¡Y con qué gravedad tan ridícula pronuncian algunos esas palabras! "Aquí no hay Jefes ni les necesitamos ni les queremos." No parece sino que echan de sí el sello ignominioso de la servidumbre, y dicen como en són de triunfo: "Aquí no hay señor; aquí no hay tirano."

Digamos ante todo que también hemos visto ser generalmente los más serviles y aduladores á los que hemos oido no querer Jefes. ¿Será que la indisciplina esté siempre cerca de la servidumbre? ¿Será que la adulación baja y miserable provenga de un ánimo inquieto, que solamente se tranquiliza logrando su objeto sin reparar en los medios que se le proporcionan? ¿Será, en fin, que la ambición miserable, se oculta tras de una palabra que se llama *jefatura*, para no dar lugar á que se le aplique otra que se llama envidia?

Porque es preciso hacerlo todo, pues que esto redunda en bien de la causa de la República, que es nuestra suprema aspiración. Los que más se asustan aparentemente de las Jefaturas, los que más cacarean de no reconocer, ni querer, ni necesitar Jefes, cuando se trata de que ellos, puedan serlo, entonces no solo creen en la absoluta necesidad de los Jefes, sino que abandonando por de poca valía el papel de tales, se convierten en extravagantes y ridículos dictadores.

¡Qué cómicos más adocenados!

* * *

LA UNION DEMOCRÁTICA no ha incurrido en el feo vicio de abominar de los Jefes.

Reconoció la Jefatura del inolvidable Ruiz Zorrilla y la defendió con entusiasmo y sin vacilaciones ni intermitencias.

Muerto aquél, votó y proclamó la del sábio Doctor Esquerdo.

Sin Jefe, sin disciplina, no puede haber partido, ni nada. Esto lo saben perfectamente todos los que no están tocados de la ambición, todos los hombres sensatos y patriotas.

UNA CIRCULAR

Por circular de la sección primera del ministerio de la Guerra se ha dispuesto:

1.° Que es obligatorio para todos los jefes y oficiales de artillería é ingenieros que se dediquen á la práctica de su profesión en trabajos particulares, el proveerse del título correspondiente.

2.° Los que no hubieren solicitado dicho título antes de espirar los plazos marcados por la Real orden circular de 19 de Mayo de 1896, tendrán que satisfacer por obtenerlo los derechos señalados á los ingenieros civiles, que son en la actualidad 750 pesetas

en papel de pagos al Estado, una póliza de 25 pesetas y la cantidad que se fija por importe del diploma.

QUE PAGUEN

Que paguen los pueblos poderosos á la Diputación Provincial sus débitos, como pagan los pueblos pequeños y que no tienen cacique que les ampara.

Eso pedimos, y eso pide *El Graduador.*

Con dinero podrán los infelices dementes del manicomio de Elda comer y cubrir sus carnes.

La ley es la justicia.

Esto es claro, sencillo, está perfectamente definido, es accesible á todas las inteligencias.

Salid de ahí, haced que esa ley sea irritante, injusta y os encontrareis, en el descrédito y merecereis el anatema de la opinión pública.

Á "EL LIBERAL"

Copiamos del periódico fusionista El *Liberal* este eco político á nosotros dirigido, como puede ver el que lo leyere:

«El Sr. D. Alejandro Lerroux y demás redactorres de «El País,» se han separado todos de aquel periódico por razones que afirman harán públicas si fuese necesario.

Es el tiempo ejemplar é incomparable maestro de verdades; hizo LA UNIÓN DEMOCRATICA materia de agravio y de rencor ciertas afirmaciones nuestras relativamente á la empresa, no la redacción de «El País;» fulminó contra nosotros ¡el más tremendo anatema y viene ahora la redacción de «El País» con el Sr. Lerroun á la cabeza á darnos la razón, declarando que la dignidad política y la profesional obligan á los que redactaron «El País» á separarse de éste y de su empresa.

Entonces nos do la la situación poco airosa de aquellos compañeros nuestros; hoy que recobran su independencia experimentamos ante la dignidad del arranque, lo que se llama orgullo de clase y les ofrecemos humilde, pero cariñosa felicitación.»

Nosotros queremos que cuando *El Liberal* discuta lo haga de buena fé; que vaya á la cuestión con razones, no con frases escogidas, ampulosas, altisonantes y al propio tiempo destituidas de sustancia y sinceridad; al grano, como dice el refrán castellano, no á la paja; á encontrar la verdad con toda clase de resortes.

La verdad es que el colega arremetió contra *El País*, y que sus redactores molestados con razón de las frases injuriosas del colega, pidieron explicaciones á *El Liberal*; y entonces pudo éste hacer la distinción (que no hizo) de la empresa y la redacción; y al no hacerla, todos creímos que el colega había obrado así para tener el gusto de chocar con los redactores del periodico madrileño.

LA UNION DEMOCRATICA no hizo lo que le atribuye el diario fusionista, sino que defendió á sus correligionarios y compañeros en la prensa.

Si así obramos mal, procedemos como toda persona digna y de juicio, que prefiere hablar y defender á sus amigos á callar, asintiendo á todo lo que se dice en su daño.

Además, fíjese El *Liberal* en que no favorece nada á los dignos redactores de *El País* al suponerles años enteros supeditados á una empresa inmoral. No, eso no puede suponerse, ni decirse.

Para ser con razón responsable de mis acciones en sociedad, he de poder hacer cuanto me dé la gana. Por esto decimos que la libertad es una derivación de la justicia.

Buen papel, el que *El Liberal* asigna á los Sres. Lerroux y demás redactores de *El País* supeditados á la empresa de ese periódico.

No, nosotros, que queremos bien á todos los periodistas republicanos, no aceptamos las palabras de El *Liberal*, que no pueden en resúmen significar otra cosa que presión de un dueño de periódico llámese Sr. Catena ó como se llame sobre el personal de redacción, y esto no puede ni debe ser, porque es arbitrariedad, despotismo ó tiranía.

Por nuestra parte sentamos anticipadamente con plena conciencia esta afirmación.

Si cien veces ocurriera que El *Liberal* obrase como obró, otras tantas le saldríamos al encuentro.

PERIÓDICO Á LA MODERNA

En un artículo que El *Liberal* escribe preguntando ¿qué pasa? concluye su autor diciendo que á esta pregunta es posible que *La Monarquía* conteste que "el silencio es oro" y que «en boca cerrada no entran moscas."

Bueno, pues, si es así sepa que obedece á que el diario conservador es un periódico á la moderna, cuyo mérito consiste en huir de las polémicas, no inserta artículos largos y reproducir cuantas noticias se pueda ó quepan en las columnas.

Lo de menos es defender al partido político á que se pertenece, un día y otro. Lo de menos es escribir contra los carlistas; esto está muy mal visto por la gente conservadora. Lo de menos tambien es romper una lanza por el correligionario ministro de Hacienda. El hombre debe ser generoso con sus conciudadanos y más si se trata de un obispo: si bien es verdad que *lo de correligionario* no resulta.

¡Ah! un periódico á la moderna debe tener una buena información telegráfica para saber el número de corridas de toros que se celebren en toda España.

MAS SOBRE CONSUMOS
Las zonas

Anteayer visitó al señor Alcalde de Madrid una comisión de las zonas del extrarradio, presidida por el Sr. Avilés, para interesarle la pronta resolución del expediente que se está tramitando con motivo del recurso de alzada interpuesto por los enemigos del concierto.

También anunciaron los comisionados que piensan formular recurso de queja en el mismo sentido, y que mañana presentarán el correspondiente escrito.

El Sr. Sánchez de Toca les prometió tramitar el recurso con toda la rapidez posible y hacer cuanto pueda para que el resultado les sea favorable.

También les participó que en breve comenzarán grandes obras en el ensanche, para las que hay ya destinados tres millones de pesetas, con lo que podrá conjurarse en gran parte la crisis de las zonas.

Estos hechos que aquí se nos antoja á nosotros citar, prueba lo que es el arriendo de consumos.

Consiste éste en una prebenda: una especie de diezmo corregido y aumentado.

LOS TRAMPOSOS

El Graduador dice lo que copiamos fielmente, sin quitar ni poner:

«Créanos «El Liberal», si le advertimos que no tendrá contrariedades por nosotros.

Conocemos de sobra á muchas gentes y á determinados políticos.

Los que ahora sacan á luz la efigie de D. Justo Tomás Delgado, nos escribían á nosotros, diciéndonos que debíamos ponernos al lado de Sr. Pacheco, y cuando contestamos, reconociendo los méritos de este señor, pero que no lo encontraríamos prudente en los actuales momentos, dos se dejaron la suscripción, quedándonos á deber nueve meses cada uno y otro un año enterito, con dévolución de la letra.

Lo dejamos estar, y ahora son parte integrante de pueblos determinados donde quieren hacer política en contra de Romero Paz.»

De mano maestra.

Hay gentes que les gusta leer periódicos *de gorra*, y cuando les piden el dinero de la suscripción montan en cólera y mienten como unos bellacos, diciendo al cobrador «que se dieron de baja» «que no reciben el periódico» etc. etc.

Esos tramposos merecen que su nombre se publique, para que sean conocidos por lo que son, no por lo que aparentan.

ECOS DE LOS PUEBLOS

En la madrugada de anteayer se desarrolló un voraz incendio en el estanco situado en la plaza de San Juan número 5, de Elche.

Desde los primeros momentos acudió al lugar del suceso el cabo de la Guardia civil José Serrano Arenas, con los guardias Juan Pérez Pérez, Antonio Martínez Pérez, Alejandro Valor, Carmelo Salazar y Pedro Cantó, los cuales en unión de las autoridades y de algunos vecinos lograron dominar el fuego á las tres horas de incesantes trabajos.

A causa de haber tomado desde un principio grande incremento hizo imposible que se pudiera salvar el edificio, pero pudieran con grandes esfuerzos lograr que no se propagase á las casas adyacentes.

Según informe pericial, las pérdidas serán de unas 14.500 pesetas entre el edificio y los enseres que en la casa había.

A la temprana edad de 13 años, ha dejado de existir en Orihuela, después de recibir los Santos Sacramentos, el niño D. Antonio Pérez Cabrero y Castillo, alumno externo del Colegio de Santo Domingo é hijo del coronel del arma de infantería, D. Juan Leino. E. P. D.

CORREO DE MADRID

24 Septiembre 1897.

El general Azcárraga ha manifestado que ha firmado sinceramente que hasta ahora no existe el ultimatum que aseguran algunos periódicos que monsieur Woodford ha puesto en manos del ministro de Estado.

El general Azcárraga ha dicho que si existiera tal documento se notarían pronto los actos del gobierno consiguientes ante circunstancia de tal gravedad.

Añadió, á propósito de este mismo asunto, el general Azcárraga:

«Podría ser esto un maquiavelismo diplomático para pulsar la opinión en España antes de atreverse á comunicarlo al gobierne español, pero insisto en que éste no tiene hasta ahora noticia de que exita decisión alguna de esta índole en el gobierno norteamericano.»

A pesar de esto, de la conversación hemos deducido que Woodford anunció al duque de Tetuán que presentará el ultimatum.

Dicen as gentes que Mr. Woodford nol presentó el ultimatum, pero entregó al ministro de Estado una nota conminatoria, á la cual contestará el gobierno español muy pronto.

En los círculos políticos se recuerda á este efecto que Mr. Woodford se proponía venir á Madrid con su familia y que ésta no ha venido, circulando por el contrario el rumor de que saldría para Biarritz á pasar una temporada.

Telegrafían de Avila que Sagasta está inmejorable de salud; hoy mismo dió un largo paseo á pié.

Nada hay seguro respecto de su regreso.

Dícese que Gamazo le ha anunciado visitarle el domingo.

Puedo desmentir autorizadamente que el general Azcárraga haya dicho á nadie, como se le atribuye algunos, que la situación actual sea interina, puesto que la Regente le confirió ámplios poderes al encargarse de la presidencia del Consejo.

Azcárraga añade que tiene la confianza de la corona y que hasta ahora no le ha ocurrido percance alguno que pueda hacer pensar en un cambio político.

En los círculos políticos han sido hoy muy comentadas las declaraciones hechas por el obispo de Mallorca, dando un paso atrás en lo relativo á sus afirmaciones de la célebre pastoral.

Los amigos del Sr. Sagasta han comentado mucho un telegrama publicado por el «Heraldo,» en el cual se dice que el jefe del partido liberal no ha decidido todavia la fecha de su regreso á Madrid.

Esto ha dado origen á miles de conjeturas y cábalas por la decepción sufrida por la mayoría de los fusionistas, entre los cuales era cosa decidida que el señor Sagasta estaría en Madrid para cuando la corte regresara de San Sebastián.

COLASILLO

I

Estaba el cielo gris, como los pensamientos; la campiña, acariciada por las brisas apacibles de Abril, muy verde, tanto como se imagina la esperanza; el recodo que formaba la carretera al ingerirse como callejuela tortuosa en el caserío miserable, lleno de grupos sombríos, tanto como los temores que asaltaban el ánimo.

Uno de aquellos lo formaban una media docena de personas, entre ellas un anciano muy marcial de porte y muy arrugado de semblante; una jovencita rubia y tersa, pero llorosa como Magdalena arrepentida, y un soberbio mozo, á quien todos llamaban Colasillo, muy ancho de espalda, muy aseado de ropa, con gorra de cuartel en la cabeza, y una sonrisa fugitiva en sus labios cárdenos, y una mirada tristona en sus ojos, velador por la huella melancólica de mal disimulado lagrimeo.

Llegó el momento decisivo; hubo abrazos y besos, y el anciano, después de apretar fuertemente sobre su pecho al reservista, diciéndole "son todos mis ahorros", le resbaló en la mano una moneda, que el muchacho rechazaba con cariñosa obstinación, y que el viejo esforzábase por hacerle retener.

El sonido vibrante del clarín cortó su sequedad aquella lucha; en todos los grupos se oyó el mismo vocerío sordo, algo así como el aleteo del estupor al cernerse sobre aquellos cientos de almas que se conmovían, al rasgarse los vínculos sagrados de su parentesco espiritual; volvió á sonar con estridencia la corneta hasta degenerar su toque áspero en lento compás de marcha, y allá, en la obscura perspectiva del camino, perdióse á poco la comitiva militar, seguida de las miradas de mil ojos humedecidos, arrullada por el chasquear imperceptible de mil labios temblorosos, y en medio de una tinta, polvorienta confusamente iluminada por el crepúsculo mortecino de un dia sin sol.

II

Pintoresco golpe de vista presentaba el muelle de la gran ciudad: miles de soldados con el apresto de campaña, movíanse, mezclábanse y confundíanse entre la masa de curiosos que, formando bullidor hormigueo, presenciaban el embarque. A cada instante atracábanse en el embarcadero unas cuantas lanchas que, llenas con rapidez de expedicionarios, chapuzaban los remos partiendo con ligereza hácia el buque, que pavoneábase con majestad á una milla del puerto, tragándose su carga insensiblemente. La operación duró unas cuantas horas. Al atardecer se dió por concluida la maniobra; la negra humareda de las chimeneas de los vapores creció en densidad, crugieron los mástiles al gobernar la marinería en la obra muerta, y chirriaron las cadenas al cruzar el puente la orden de le-

var anclas; y cual si se desperezasen, después de un largo reposo que hubiera entumecido sus escamas de acero, se arrastraron por el lomo crispado de las aguas cada una de las enormes embarcaciones que encerraban en su seno una población flotante, y virando hasta enderezar la proa en la ruta precisa, como monstruos marinos que cobraran alientos para un viaje penoso, fueron ganando de tiempo en tiempo velocidad mayor, hasta perderse en los brumosos confines del horizonte y el mar, como imágenes inciertas de una ilusión óptica.

III

Con una travesía apacible, sin un amago de peligro, sin una oleada de amenaza, sin una ráfaga de temor, zarparon los buques en el espacioso y animado puerto de la Habana; sus aguas en aquellas primeras horas de tarde evaporaban átomos de fuego, que extendía el viento, ardoroso como si acabase de besuquear las rojas arenas del Sahara: era Mayo del corriente año; solo que el Mayo de la Antilla quema como un ascua de plomo cuya ignición llega al rojo cereza en los tres meses que siguen. Y entre el ruido monótono del muelle, la gran *criolla* parecía sestear, envuelta en torrentes de luz del trópico, recostada en la amaca de espuma que teje en su torno el Océano, manso á sus pies y como adormido en una cúpula, ideal de chasquidos y perfumes.

Al desembarco siguió la rigidez de la disciplina, y una orden del general en jefe puso inmediatamente en operaciones al ejército expedicionario. La marcha forzada, el vivaqueo durante días y noches de lúgubre espera, un disparar menudo y solapado, el avance en guerrillas primoramente, luego la batalla á la descubierta; por último, muertos, heridos, y el enemigo filtrado entre la faramalla de los robustos juncales y con algunas bajas que multiplicaría el cablegrama oficial... he ahí el relato de todo lo acaecido sobre el ingenio arresado y la soldadesca maltrecha.

Las tropas leales habían sufrido las consecuencias del encuentro, los camilleros no cesaban en su labor, y el registro de los hospitales acusaba una alza considerable.

Tendido en un jergón yacía Colasillo, cuando se le acercó un médico, seguido de dos hermanas de la caridad que traían vendajes, algodones y varios reincientes ejemplares, acaparados en algunos de esos arsenales que con tanta largueza provisiona la quirúrgica moderna.

El doctor auscultó al paciente y le dejó desnudo del pecho; un fruncimiento de cejas poco común en quien frecuenta el trato del dolor, siguió á aquel primer reconocimiento.

—¡Contuso!—exclamó el galeno.—¡Sólo contuso! Veamos la ropa.—Y la palpó con un movimiento nervioso, sacando á poco el interior de la guerrera de campaña un objeto redondo.

—Comprendo—dijo al paciente—la bala no ha penetrado porque la suerte deparó por muralla esta moneda: ¡mira, está combadal...

—¡La de mi padre!—exclamó Colasillo, y cerró los ojos desmayado.

IV

Aquel soldado oscuro fué más tarde heróico batallando, pero tuvo un rasgo mucho más heróico que su valor. El espíritu del compañerismo llamó entre las tropas mismas á las puertas de la caridad, ese crisol divino que funde las buenas almas en un solo afán de consuelo, y se inició una suscrición en provecho de las familias de las víctimas que originara la campaña. Nadie puso en duda los humanitarios sentimientos de Colasillo.

La primera moneda que recaudó estaba mellada por una de sus caras.

A. ALCALDE ALEJANDRE.

VARIAS NOTICIAS

Se encuentra en esta capital á donde ha venido para asuntos particulares, don Francisco Gonzales, director de la Sucursal del Banco de España en Alcoy.

—Se encuentra enfermo aunque no de cuidado nuestro amigo D. Juan Carratalá Jaen.

Deseamos su pronto y total restablecimiento.

—En el pueblo de Relleu y en honor á su patrona Nuestra Señora de los Desamparados, se celebrarán fiestas ayer y hoy.

—Ciento cuarenta y cinco empleados del Banco de España han solicitado tomar parte en las oposiciones al cargo de interventores de las sucursales.

—El antiguo empleado de la Intervención de Hacienda de esta provincia don Juan A. Magaña, ha sido nombrado jefe del personal técnico y administrativo de la de Valencia.

—Se ha dispuesto de Real orden que á los individuos que á consecuencia de las penalidades ó heridas sufridas en las campañas de Cuba y Filipinas resulten inútiles para continuar en el servicio militar, se les reconozca con iguales derechos que á los que tengan entrada en este Cuerpo para optar á los destinos civiles.

—Hasta el día 30 del corriente, á las cuatro de la tarde se admitirán en todas las Delegaciones de Hacienda las redenciones del servicio militar.

—Anteayer falleció á la avanzada edad de 76 años la virtuosa Sra. D.ª Vicente Chápuli Bafallau, ligada con vínculos de parentesco á nuestro muy querido amigo y compañero el director de «La Correspondencia Alicante», á quien damos el más sentido pésame.

—Se han verificado en Tarifa las pruebas de Artillería, con objeto de entregar la batería de Santa Ana.

Se hicieron ocho disparos con el cañón de hierro de 24 y 15 centímetros, no ocurriendo novedad.

Asistió á las pruebas la Comisión de Ingenieros y oficiales de Artillería; presidida por el coronel gobernador de la plaza.

—Ha fondeado en Málaga el cazatorpedero «Furor».

—Desde el próximo curso, será obligatoria la gimnástica higiénica para los alumnos de segunda enseñanza en todos los Institutos y colegios incorporados á los mismos.

—El Gobernador civil ha impuesto á los dueños de los cafés y Fondas de Madrid una multa de cien pesetas á cada uno, por tener sus respectivos establecimientos abiertos toda la noche.

SINDICATO DE RIEGOS DE LA HUERTA DE ALICANTE

El estado del Pantano en el día de ayer á las 4 de la mañana es el siguiente:
Existencia de agua, 8 palmos.
Pared descubierta, 118 id.
De cieno, 70 id.
Entra 1/2 hila fuerte.
Sale una hila floja.
Lo que se anuncia para conocimiento de los interesados.
Alicante 24 de Septiembre de 1897.—Vicente Gadea.

TELEGRAMAS

Madrid 25 (11 m.)

Habana numerosos encuentros 120 insurrectos muertos, 285 presentados; tropas seis muertos, 46 heridos. Cuestión política estacionada. Conservadores esperanzados poder liberales aseguran seránlo Octubre. Insurrección Guatemales grandes progresos.

Bolsa: 65'15—32'40

ALICANTE

IMP. A CARGO DE V. SOLER

Plaza Isabel II 15

ria y enredaderas, y una fuente que brotaba en el medio, tenía una corona de violetas que asomaban entre el césped su morada cabeza.

La joven, que á pesar de bajar casi en brazos la escalera, se había fatigado mucho, no pudo resistir aquel ambiente tibio y cargado de perfumes que la ahogaba.

La lozanía misma de las flores y la juventud pomposa de la naturaleza, formaban en su alma doloroso contraste con la marchita flor de sus años y su exánime juventud.

Inmediatamente, pues, la trasladaron á la falúa que al pié del muelle aguardaba.

Entraron al punto los remeros, y desamarrándola comenzaron á surcar la azulada llanura.

La brisa fresca del lago reanimó un poco á doña Beatriz.

Habíase recostado en la popa sobre unos cojines de seda con un decaimiento y abandono que bien daban á entender la postración de sus fuerzas.

El abad viéndola un poco más sosegada, sacó el libro de horas, y yéndose á sentar en el extremo opuesto de la embarcación comenzó á rezar.

D. Alvaro en pié, delante de ella, la contemplaba con ojos inquietos y vagarosos, mientras los suyos fijos en el espejo de las aguas, seguían como en estasis sus blandas ondulaciones.

ñor de Bembibre un buen trecho de camino.

Cuando hubieron de separarse, D. Alonso los abrazó extrechamente, encargándoles el cuidado con su hija querida, y sobre todo que distrajesen su ánimo de las fúnebres ideas que lo obscurecían.

Así se lo prometieron entrambos, y despidiéndose con pesadumbre, continuó el uno su viaje y dieron los otros la vuelta hácia la quinta.

Doña Beatriz, rendida con las emociones de aquella noche, se había quedado profundamente dormida cerca del amanecer, y aunque los síntomas constantes de su enfermedad no daban á su sueño aquel descanso inapreciable, medicina de tantos males, sin embargo le permitían una blanda tregua con ellos.

Justamente al entrar D. Alvaro y el abad la despertó el relincho de Almanzor, y tendiendo la vista alrededor, echó menos la fisonomía de su padre.

Preguntó al punto por él, y Martina salió como en su busca, pero en su lugar entró el abad de Carracedo.

Doña Beatriz comprendió al punto lo que era, y su semblante se cubrió de una nube, pero el anciano con gran prudencia y con la persuasiva autoridad que dan los años, la consoló poniéndola delante los prontos y felices resultados que de aquella separación podían venir.

SECCION DE ANUNCIOS

Doña Beatriz le escuchó sin muestra alguna de impaciencia y sin responder una palabra, pero cuando el viejo acabó su discurso, exhaló un suspiro que salía de lo íntimo de su corazón y quería decir:

—Todo ese bien que me prometeis llegará tarde.

Enseguida llamó á Martina, y dijo que quería levantarse.

El físico no se opuso, y al poco tiempo ya estaba en pié.

Su palidez era extraordinaria, pues la escitación del delirio y de la calentura de la noche anterior habia cedido el puesto á una debilidad y decaimiento fatales.

Solo cuando D. Alvaro se presentó delante de ella sus megillas se sonrosearon ligeramente, y al oir su voz grave y varonil como siempre, pero como siempre también tierna y apasionada, pareció estenderse por todo su cuerpo un estremecimiento eléctrico.

Habíale mirado con ánsia la noche anterior, pero el velo que estendia la calentura delante de sus ojos y la escasa luz que alumbraba el aposento, no le permitieron ver aquellas facciones á un tiempo armoniosas y expresivas, las primeras y únicas que se habian impreso en su alma.

Entonces pudo satisfacer su deseo á la claridad del dia, pero con una impresión semejante á la que su vista habia producido en D. Alvaro.

Ningún síntoma de enfermedad se advertía en su noble semblante, pero el pesar había comenzado á surcar su frente; sus ojos garzos habían perdido su serenidad antigua, hundiéndose un tanto en las cuencas, y revistiéndose de una mirada sombría.

Había perdido además el color, y en los contornos del cuerpo se notaba asimismo cierta flacura, hija de las desdichas y meditaciones.

Cuanto hemos dicho con tantas palabras, notó doña Beatriz con sola una ojeada; pero sin embargo, nunca le pareció D. Alvaro tan hermoso.

Es cierto que nada había perdido de su antigua apostura y gallardía, y que en su porte y modales se advertia un no sé qué de austero y elevado que imponía respeto.

Apoyada en su brazo y en el del abad, bajó doña Beatriz la escalera que conducía al jardín con ánimo de sentarse á la sombra de un emparrado y cerca de un toldo de jazmines.

Todas las flores estaban abiertas, y un enjambre de abejas doradas zumbando por entre ellas, libaban sus cálices para precipitarse enseguida hácia unas colmenas que estaban en el fondo.

Las calles y cuadros presentaban un interminable arabesco de matices vivísimos; las paredes estaban entapizadas de pasiona-